

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES-ESCUELA AGROTÉCNICA ELDORADO

2 trabajo virtual. 2° año A, B y C: **LENGUA**

Profesora: Yoli Fernández

Hoy estudiaremos **TEXTO**: definición, características, tramas e intencionalidades (en forma concisa, ampliaremos en clases presenciales).

Texto es todo mensaje con sentido, puede ser lingüístico o no lingüístico. Lingüístico, que emplea la lengua para producirse (cuento, novela, conversación cotidiana, etc.) no lingüístico, que no emplea la lengua (gestos, señales de tránsito, dibujos, etc.).

Hay diversidad de textos, que para clasificarlos debemos tener en cuenta su intencionalidad (literaria o poética, expresiva, apelativa, etc.), trama (narrativa, conversacional, descriptiva, etc.), ámbito a que pertenece (literario, periodístico, escolar, etc.).

Comenzaremos estudiando texto de intencionalidad literaria, trama narrativa.

Los textos de intencionalidad literaria tienen como fin fundamental entretener, crear nuevos mundos a través de la imaginación, como los cuentos, novelas, poesías, etc.

Los textos en los que predomina la trama narrativa presentan hechos o acciones que realizan personas o personajes en un lugar y tiempo determinados. En esta trama es importante tener en cuenta los tiempos verbales (pasado, presente o futuro), el punto de vista narrativo (primera o tercera persona), los conectores, especialmente los de valor temporal (después, al día siguiente, al rato, etc.)

Decimos predomina porque en un cuento, también aparece la trama conversacional, la descriptiva, pero en segundo plano.

Estos temas los ampliaremos en el aula.

Les comparto unos cuentos con sus respectivas consignas. Léanlos comprensivamente para poder realizar la tarea lo mejor posible.

1) La mesa de la abuela

- a- ¿Cuál es el tema principal del texto? Explicálo.
- b- ¿Qué te parece la actitud de los padres de la niña con respecto a la abuela?
- c- Analizó críticamente el proceder de la niña.
- d- Si estuvieras en el lugar de la niña, qué harías por tu abuela/o?
- e- En general, cómo debemos tratar a las personas que necesitan ayuda? Escribí tu opinión personal.

2) El buen samaritano

- a- Explicá el tema central del texto.
- b- Analizó críticamente la actitud de cada uno de los personajes.
- c- ¿Qué mensaje te deja el texto para tu vida cotidiana?

3) La máscara y la palabra : cuento fantástico

- a- Enumerá los hechos que ocurren en el relato. Reconocé algunos que podrías calificar como inquietantes?
 - b-Cuál es el hecho más inquietante? ¿Por qué, hasta la irrupción de ese hecho, el cuento aparenta ser realista?
 - c- ¿puede decirse que los guardianes funcionan como un puente entre dos mundos? ¿Cuáles serían esos mundos?
- En los **relatos fantásticos** un hecho **sobrenatural** irrumpe en un **mundo realista**. Y ese acontecimiento inexplicable puede desconcertar tanto al lector como a los personajes, ya que el relato genera una **duda o incertidumbre** sobre lo que ocurre y no brinda ninguna explicación racional.
 - d- Explicá cuál es la relación entre los términos máscara y palabra, presentes en el título.
 - e- Qué simboliza la máscara en relación con la protagonista: ¿qué es lo que quiere ocultar? ¿puede pensarse que la máscara es una metáfora de sentimiento no expresado? Justificá tu punto de vista.

4) Un poco de gramática: clasificación semántica y morfológica de palabras

- Para recordar: las palabras se analizan desde tres puntos de vista:
 - 1- Criterio sintáctico: estudia la función que cumple la palabra dentro de la oración, por ejemplo si es núcleo, modificador, objeto directo, etc
 - 2- Criterio morfológico: estudia los accidentes gramaticales: género: masculino o femenino; y número: singular o plural.
 - 3- Criterio semántico: estudia el significado de la palabra, si es sustantivo común o propio, adjetivo, verbo regular o irregular, etc
- a- Analizá semánticamente las siguientes palabras: mesa, abuela, cercano, jugaba, familia, ella, contó, samaritano, Jerusalén, cuchara, grande, temblaban, él, pequeña, bloques, volcar, pájaro.
- b- Extraé de los textos analizados ejemplos de palabras según su acentuación.

La mesa de la abuela

Adaptación de un texto de los Hermanos Grimm

Es posible que este cuento cobre más significado a medida que pasan los años, pero debemos aprenderlo cuando somos jóvenes, en aras de la generación que nos precede.

Erase una vez una débil anciana cuyo esposo había fallecido dejándola sola, así que vivía con su hijo, su nuera y su nieta. Día tras día la vista de la anciana se enturbiaba y su oído empeoraba, y a veces, durante las comidas, las manos le temblaban tanto que se le caían las judías de la cuchara y la sopa del tazón. El hijo y su esposa se molestaban al verle volcar comida en la mesa, y un día, cuando la anciana volcó un vaso de leche, decidieron terminar con esa situación.

Le instalaron una mesilla en el rincón cercano al armario de las escobas y hacían comer a la anciana allí. Ella se sentaba a solas, mirando a los demás con ojos enturbiados por las lágrimas. A veces le hablaban mientras comían, pero habitualmente era para regañarla por haber hecho caer un cuenco o un tenedor.

Una noche, antes de la cena, la pequeña jugaba en el suelo con sus bloques, y el padre le preguntó qué estaba construyendo.

—Estoy construyendo una mesilla para mamá y para ti —dijo ella sonriendo—, para que podáis comer a solas en el rincón cuando yo sea mayor.

Sus padres la miraron sorprendidos un instante, y de pronto rompieron a llorar. Esa noche devolvieron a la anciana su sitio en la mesa grande. Desde entonces ella comió con el resto de la familia, y su hijo y su nuera dejaron de enfadarse cuando volcaba algo de cuando en cuando.

El buen samaritano

Versión de Jesse Lyman Hurlbut

Jesús, que predicó que debemos amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos, cuenta la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10: 29-37) en respuesta a la pregunta "¿Quién es mi prójimo?". Para comprender bien la historia, es importante saber que un "buen samaritano" habría sido una expresión contradictoria para la mayoría de los judíos en tiempos de Jesús, pues existía una hostilidad tradicional entre judíos y samaritanos. El viajero que acude en ayuda del hombre herido es la persona de quien se espera menos compasión.

Jesús contó la parábola del buen samaritano. Dijo así:

—Un hombre recorría el solitario camino de Jerusalén a Jericó y cayó entre salteadores, que lo despojaron de todo lo que tenía y lo aporrearon y se marcharon, dejándolo medio muerto. Sucedió que un sacerdote recorría ese camino, y cuando vio al hombre en el suelo, pasó por el otro lado. Y un levita, cuando llegó a ese mismo sitio, también siguió por el otro lado. Pero un samaritano llegó adonde yacía ese hombre, y en cuanto lo vio se apiadó de él. Se acercó al hombre y le vendó las heridas, vertiéndoles aceite y vino. Luego lo levantó y lo puso sobre su bestia de carga, y lo acompañó hasta una posada. Allí lo cuidó toda la noche. A la mañana siguiente sacó dos monedas de su morral y las entregó al posadero, diciendo: "Cuida de él, y si necesitas gastar más, hazlo. Cuando regrese te pagaré".

—¿Cuál de estos tres se comportó como el prójimo del hombre que cayó entre los salteadores?

—El que demostró misericordia —dijo el escriba.

Y Jesús le dijo:

—Pues compórtate de la misma manera.

Mediante esta parábola Jesús demostró que "nuestro prójimo" es el que necesita la ayuda que podamos brindarle, sea quien fuere.

CUENTO FANTÁSTICO

La máscara y la palabra

Ella y él se van a separar en esta ciudad dormida de provincia. Él está por partir al extranjero a reencontrarse con su familia. Ella tomará sola el autobús de regreso a la capital, pero antes quiere conocer el famoso museo de ciencias naturales de la ciudad. Él la acompaña a través del parque y en lo alto de las escalinatas del museo se besan largamente. Es la despedida. Quizá ella espere escuchar una palabra, él no la dice. Les cuesta separarse, sin embargo, él se aleja y ella, algo avergonzada, trata de sonreír a los guardianes apostados en la puerta.

El interior del museo es vetusto, los saurios pleistocénicos acumulan el polvo de un tiempo mezquino, no geológico, la mujer vaga por extensas galerías, elipsis concéntricas en torno a desconcertantes centros dobles. Hay vitrinas y vitrinas con pájaros embalsamados; poco queda del brillo de sus plumas. La mujer apenas siente el dolor de lo no dicho, solo se deja ser. Deambula. Tras una de las tantas escaleras que ha subido o bajado, descubre, como un remanso, una pequeña tienda de recuerdos con un viejo vendedor dormido y opacos objetos entre los que resalta una máscara de piedra. A ella le gusta la máscara pero no se detiene: quiere algo auténtico. Mucho más allá por las galerías curvadas encuentra la original, justo justo a la altura de sus ojos. Es una máscara mortuoria, bella en sus puras líneas de granito. El sol que entra por una ventana a espaldas de la mujer pega sobre la polvorienta vitrina y le brinda un espejo traslúcido. Ella se mueve con infinita delicadeza –está sola en la sala, por todas las salas vagó sola– buscando la posición exacta para lograr que el reflejo de su rostro coincida rasgo por rasgo con la máscara. Así permanece largo rato, como con la máscara puesta, pensando en la palabra no dicha, consciente por vez primera de que ella también, sí, también en ella estuvo la posibilidad de expresar algo. Amor quizá, o un ansia. Ya es tarde. Decide volver a este presente y encaminarse a la tiendita del museo para comprar la réplica. Al fin y al cabo la máscara no tiene expresión de dolor, solo su placidez eterna. Entonces desteje sus pasos por las curvadas galerías y desciende las escaleras y pasa bajo la ballena azul y contornea gliptodontes y no encuentra la tienda. Ya cerca de la entrada, opta por pedirles indicaciones a los guardianes.

Mientras tanto él ha tenido tiempo de arrepentirse veinte veces de lo no dicho y decide volver al museo aunque sea para un último abrazo. Pregunta a los guardianes de la entrada si han visto salir a una mujer así y así. La mujer que *usted* estaba besando, confirman los guardianes, y le dicen: acaba de asomarse hace pocos minutos en busca de la tienda de recuerdos. Siguiendo las indicaciones él encuentra la tienda. A ella no la encuentra. Solo ve un viejo vendedor que parece estar dormido desde siempre y ve un extraño rostro de piedra con ojos y boca perforados. Ni uno ni otro llaman su atención. Es a ella a quien busca, y ella debe haberse perdido en el museo. Se lanza de prisa por las vastas galerías, pasa bajo la ballena azul, contornea esqueletos de dinosaurios, todos modelos de utilería, se dice, no ve los reflejos en las vitrinas, solo la busca a ella, escaleras arriba y escaleras abajo la busca, a veces hasta atina a llamarla por su nombre, a los gritos, total el museo parece desierto, la llama por las salas desiertas, desdobladas, donde ella no está. ¿Pudo haberse ido? Los guardianes de la entrada frente a los que se encuentra una vez más dadas las ineluctables vueltas del museo le aseguran que no. Esta es la única salida y por aquí no pasó, afirman. A lo lejos suena la bocina del taxi, llamándolo, él no quiere irse sin verla una vez más, sin quizá decirle, quizá, pero el avión no espera, ella no aparece en ninguna parte ni en el baño de damas ni en el otro, él quiere abrazarla. Ella no está. Agrisado, él busca la salida, baja las escalinatas, se dirige al taxi, al aeropuerto, al mundo.

Dentro del museo de ciencias naturales, la máscara de la vitrina parece sonreírle a su réplica en la tienda. Y el viejo vendedor sigue durmiendo.

© Luisa Valenzuela.

En *Tres por cinco*. Madrid, Páginas de espuma, 2008.

